

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Carácter y caracteropatias.

Leguizamón, Lucio Lautaro.

Cita:

Leguizamón, Lucio Lautaro (2024). *Carácter y caracteropatias*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/348>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/n44>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CARÁCTER Y CARACTEROPATIAS

Leguizamón, Lucio Lautaro

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo se realizará un breve recorrido sobre el carácter, las caracteropatias y su relación con la pulsión y las resistencias dentro de la terapia analítica. Desde el comienzo de su obra, Freud refiere en diferentes apartados que los rasgos de carácter se fundan a partir de la fijación de pulsiones primitivas en la temprana infancia, haciendo entrever una variante novedosa del destino de la pulsión. Llegando al final de su obra desemboca en el carácter como alteración del yo y deviniendo una resistencia en el análisis. Se tendrán en cuenta algunos aportes de Wilhelm Reich, autor que desarrolla la diferencia entre “neurosis sintomatológicas” y “neurosis caracterológicas”, esta última deviene un obstáculo a la construcción de la transferencia y a la delimitación del síntoma, se consideran algunas recomendaciones que el autor ofrece para sortear este tipo de resistencia. Un apartado estará reservado para algunos comentarios acerca de un caso que trabaja Diana Rabinovich en su publicación *Una clínica de la pulsión: las impulsiones* (1989), sumamente rico para observar la posición de la analista y sus tempranas intervenciones e interpretaciones frente a una paciente que se presenta con cierto carácter que obstaculiza la entrada en análisis.

Palabras clave

Carácter - Pulsión - Resistencia - Caracteropatias

ABSTRACT

CHARACTER AND CHARACTERPATHIES

In this work, a brief overview of character, characteropathies and their relationship with drive and resistance within analytical therapy will be made. From the beginning of his work, Freud refers in different sections that character traits are based on the fixation of primitive drives in early childhood, suggesting a novel variant of the destiny of the drive. Reaching the end of his work, it leads to character as an alteration of the self and becoming a resistance in the analysis. Some contributions from Wilhelm Reich will be taken into account, the author who develops the difference between “symptomatological neuroses” and “characterological neuroses”, the latter becomes an obstacle to the construction of the transference and the delimitation of the symptom, some recommendations that the author make are considered. offers to overcome this type of resistance. A section will be reserved for some comments about a case that Diana Rabinovich works on in her publication *A clinic of the drive: the impulses* (1989), extremely rich in observing the position of the

analyst and her early interventions and interpretations in front of a patient who is presented with a certain character that hinders entry into analysis.

Keywords

Character - Drive - Resistance - Characteropathies

Breve recorrido por la neurosis obsesiva en Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa

Un antecedente bibliográfico anterior a la temprana definición de carácter que Freud escribe en Tres ensayos de teoría sexual (1905) lo encontramos en Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa (1896), en el apartado sobre la naturaleza y el mecanismo de la neurosis obsesiva. Allí elabora tempranamente la trayectoria típica de la neurosis obsesiva, donde comenta que anterior a una vivencia de actividad sexual que es experimentada con placer se encuentra una vivencia pasiva originaria, un “primer período de inmoralidad infantil donde ocurren los sucesos que contienen el germen de la neurosis posterior” (Pp. 170). La finalización de este primer periodo es obra del florecimiento de la maduración sexual, donde el recuerdo de aquella vivencia de seducción sexual se anuda a un reproche que posibilita la represión y la sustitución por un *sintoma defensivo primario*. Es curiosa la formulación de esta tercera etapa donde se consigue un estado de “salud aparente” y es el puente hacia la formación de síntomas secundarios que es propio del retorno de los recuerdos reprimidos y el fracaso de la defensa. Se hacen presente: *los escrúpulos de la conciencia moral, la vergüenza y la desconfianza de sí mismo*. Síntomas que sostienen relación con el carácter en respuesta de la defensa primaria.

Freud en este texto propone dos formas de plasmación de la neurosis obsesiva, según que se conquiste el ingreso a la conciencia solo el contenido mnémico de la acción-reproche o el afecto-reproche. La acción-reproche está relacionada al trayecto típico de la neurosis obsesiva, en el último período sucede la creación de la representación obsesiva propiamente dicha que responde a una formación de compromiso entre las representaciones reprimidas y las represoras. Esta representación obsesiva presta material para la creación de una serie de síntomas muy diversos, síntomas secundarios: enlaces falsos, medidas protectoras, acciones obsesivas. Por otra parte, la vía del afecto-reproche es un camino particular, porque es posible que no se forme representación obsesiva que logre anudar el afecto, en ese sentido no estaría la construcción de los sínto-

mas anteriormente mencionados que se agrupan bajo el título de “defensa secundaria”, sino explica “que el recuerdo reprimido está subrogado de manera inmediata por la medida de defensa aparentemente primaria. Aquí *se alcanza de un salto aquel estadio que de lo contrario cierra la trayectoria de la neurosis obsesiva sólo tras la lucha de la defensa.*” (Pp. 174). El afecto del reproche se muda, a partir de un agregado psíquico, en un afecto displacentero de cualquier otra índole, así surge la creación de la vergüenza, la angustia hipocondriaca, la angustia social, la angustia religiosa, delirio de ser notado, la angustia de tentación. Afectos obsesivos que velan la acción-reproche y que permiten otra cara llamativa de la defensa que, por otra parte, permite que el sujeto no alcance la representación obsesiva que ofrece material para la construcción de formaciones sustitutivas sintomáticas resultado de una represión secundaria, al contrario, el afecto alcanzaría su expresión como una forma de ser.

Una variante de destino de pulsión

En Tres ensayos de teoría sexual (1905) Freud escribe en el apartado resumen una temprana definición sobre el carácter y su vínculo con la pulsión, se sabe por su publicación posterior Pulsiones y destino de pulsión (1915) que las pulsiones pueden sucumbir a cuatro destinos, que representan modos de defensa frente al empuje pulsional: el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la propia persona, la represión y la sublimación. El carácter parece ser una variante más de estos destinos de pulsión, escribe Freud: “(...) Lo que llamamos el carácter de un hombre está construido en buena parte con el material de las excitaciones sexuales, y *se compone de pulsiones fijadas desde la infancia, de otras adquiridas por sublimación y de construcciones destinadas a sofrenar unas mociones perversas, reconocidas como inaplicables.* (...)” (Freud. 1905. Pp. 218). Sorprende la relación con la sublimación, pero también con la construcción de los diques psíquicos destinados a frenar el avance de la pulsión que es desviada de su meta originaria. En la publicación de 1915 se compara el desarrollo de la vida pulsional con *oleadas singulares de erupciones sucesivas de lava*, en este sentido, el carácter representa un punto de detención de las primeras erupciones, las más originarias, y que prosiguen inmutable sin experimentar desarrollo ulterior alguno.

En Carácter y erotismo anal (1908) se articulan algunos tipos de carácter con la pulsión anal propia de la etapa sádica-anal del desarrollo libidinal del infante, las personas con cualidades ordenadas, ahorrativas y pertinaces. Freud afirma y agrega que los rasgos de carácter “*son continuaciones inalteradas de las pulsiones originarias, sublimaciones de ellas, o bien formaciones reactivas contra ellas*”. En este punto retoma lo que había trabajado anteriormente en “Tres ensayos...”, durante el período de latencia y el desarrollo de la pubertad ciertas satisfacciones pulsionales que producen magnitudes desbordantes de excitación sexual dentro del aparato psíquico, van a ser desviadas de la meta sexual y vuelta a metas diversas. De aquí resultan el

establecimiento de los *diques psíquicos* (la vergüenza, el asco y la moral) como formaciones reactivas que sirven de “barrera” al avance de las pulsiones sexuales.

No es hasta la publicación Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico (1916) que Freud le dedica una particular atención al carácter, a tal punto que va a decir que cuando un analista empieza el tratamiento psicoanalítico “*su interés en modo alguno se dirige en primer término al carácter*”, pero agrega “*mucho más le interesa averiguar el significado de su síntomas, las mociones pulsionales que se ocultan tras ellos y que por su intermedio se satisfacen, y las estaciones del secreto camino que ha llevado de aquellos deseos pulsionales a estos síntomas*”. (Pp.317). Acá se nota que el carácter ya forma parte de una resistencia al psicoanálisis, es por medio del carácter donde las mociones pulsionales se satisfacen de forma continua e inmediata, obstaculizando la descomposición de los síntomas producida por el empeño terapéutico. En este sentido, el análisis debe promover al analizante a “*renunciar a una ganancia de placer fácil e inmediata*”.

Se describen tres tipos clínicos: Las excepciones (personas que por su padecimiento o condición se sienten con privilegios por sobre los demás), los que fracasan cuando triunfan (personas que enferman a partir de haber cumplido un deseo profundamente buscado) y los que delinquen por conciencia de culpa (personas que cometen actos delictivos por culpa). En este punto, en los tres referentes se destaca la figura de la conciencia moral y asoma la instancia del Superyó, postulada en la segunda tópica y que va a tener un vínculo íntimo con el tema del carácter.

Un obstáculo al tratamiento analítico:

Carácter del superyó y resistencia estructural

Luego de la ruptura de paradigma sobre la teoría de las pulsiones en 1920 que introduce el concepto de pulsión de muerte, en el capítulo 3 de la publicación El yo y el ello (1923) el carácter adopta un tinte distinto en relación a la pulsión y aparece otra cara, que muestra sus vínculos con el Superyó. El carácter se forma por obra de una identificación con un objeto perdido/resignado, las investiduras de objeto que partían del Ello se erigen en el yo que se presta como objeto de una elección erótica, deviniendo en una alteración del yo, “*El carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objetos resignadas*”, que se le atribuye un saldo de resistencia debido a que sostiene un vínculo profundo con el Ello.

Freud no tarda en imputar al Superyó y al Ideal del yo, grados de fragmentación del yo, cierta participación en la conformación del carácter, por ser efecto de la primera identificación producida a edad muy temprana: *la identificación con el padre de la prehistoria personal*. Como resultado del sepultamiento del complejo de Edipo sucede la desexualización de las investiduras eróticas que estaban dirigidas hacia el objeto-tierno, en el Edipo convencional la madre, y la identificación con el objeto-padre hostil de la novela edípica. El Superyó nace como residuo de las primeras

elecciones de objeto del Ello y como formación reactiva frente a ellas. El Superyó conservara el carácter del padre, representando la figura del Ideal del yo bajo la fórmula: “*Así como el padre debes ser*”; como también la prohibición, “*Así como el padre no te es lícito ser*”. Dentro de la clínica psicoanalítica el imperio del Superyó y su carácter devendrán en resistencias, fenómenos clásicos como *la conciencia moral, el sentimiento inconsciente de culpa y la reacción terapéutica negativa*.

Llegando al final de su obra, en *Análisis terminable e interminable* (1937) Freud se pregunta por los finales de un análisis y las condiciones para llevar a cabo el mismo. Reconoce tres factores para la posibilidad de la terapia analítica: influjo de traumas, intensidad de las pulsiones y la alteración del yo. Esta última deviene en resistencia mayor, produciendo obstáculo al tratamiento analítico, resultado de una escisión del yo, debido a que el yo se somete a la mediación entre el Ello y el mundo exterior, servir al principio del placer y al principio de realidad. En este punto, se comete un uso excesivo de los mecanismos de defensa, logrando que el yo se acostumbre a dominar el peligro que viene del interior antes que haya devenido un peligro exterior. “(...) Los mecanismos de defensa frente a antiguos peligros *retornan en la cura como resistencias al restablecimiento*. Se desemboca en esto: que *la curación misma es tratada por el yo como un peligro nuevo*. (...)”. (Freud. 1937. Pp. 240)

La alteración de los mecanismos de defensa deviene en una limitación para el yo, se fijan en su interior, “*devienen unos modos regulares de reacción del carácter, que durante toda la vida se repiten tan pronto como retorna una situación parecida a la originaria*.” (Pp. 239). Así el carácter se presenta como inhibición del yo, frente a cierta modalidad de satisfacción pulsional se fijan defensas que producen como resultado la alteración del yo. En este sentido, los rasgos de carácter pueden ser vistos como *cicatrices pulsionales* que no encuentran inscripción dentro del aparato psíquico (Quintana. 2014). Unos avatares de la defensa al costo de un extrañamiento de los mecanismos de defensa, una enajenación respecto del mundo exterior y el debilitamiento permanente del yo.

Aportes de Wilhelm Reich al análisis del carácter

A diferencia de Freud, Reich le dedica especial importancia al carácter en su libro *Análisis del carácter* (1975), el cual puede ser considerado una publicación metapsicológica que pone de relieve la interpretación y las resistencias caracterológicas que encuentra la técnica analítica. Define el carácter de una persona como una “*coraza*”, pacientes que acuden a los análisis acorazados, producto de una alteración crónica del yo debido a la defensa continua frente peligros externos del mundo exterior e internos provenientes de las mociones libidinales. Pacientes “*inválidos de afecto*”, “*excesivamente corteses y siempre correctos*”, “*aquellos que siempre presentan una engañosa transferencia positiva o quienes piden cariño en forma violenta y estereotipada*”.

Establece una diferencia entre neurosis sintomatológicas y neurosis caracterológicas. La primera puede ser considerada un equivalente a la noción de neurosis de transferencia, el establecimiento de la transferencia resignifica y otorga nuevos sentidos a los síntomas donde el analista es insertado dentro de la serie psíquica. El síntoma obtiene el privilegio de extraterritorialidad permitiendo su articulación a la cadena significante y facilitando la reelaboración. En cambio, la neurosis caracterológica se traduce en una falta de comprensión de los síntomas, carecen de significado, y uno está tentado a suponer cierta incapacidad en el paciente de establecer una transferencia con la figura del analista. Una limitación del yo que el autor llama “*barrera narcisista*” bajo la fórmula: “*yo soy así*”.

Reich enfatiza que todo análisis, en primer término, es un análisis del carácter, y en cuanto a tal, encuentra un punto analizable en la manera que tienen los analizantes de desenvolverse en el espacio analítico, y resalta que la forma de expresión del carácter nos conduce a otras manifestaciones psíquicas: “(...) La manera en que se acuesta en el diván, la inflexión de su voz, el grado de cortesía convencional, todas estas cosas son criterios de valor para comprender las resistencias latentes contra la regla fundamental, y comprenderlas permite modificarlas o eliminarlas mediante la interpretación. *Cómo se dice las cosas es un “material” tan importante para la interpretación como qué dice el paciente*. (...)”. (Reich. 1949. Pp.67). Materiales que son del registro de lo observable y que en buena parte están relacionadas a una primera presentación del paciente y su incapacidad de someterse a la asociación libre, en este sentido el autor hace hincapié que no hay situación que no aporte material favorable al analista, “*nuestra es la falla si somos incapaces de utilizar su conducta como material*”. Frase solidaria a la famosa frase de Lacan: “Las resistencias en análisis son resistencia del analista”.

Caracteropatías, inhibición y acto

Diana Rabinovich en su publicación *Una clínica de la pulsión: las impulsiones* (1989) trabaja la dimensión del objeto a como plus de goce, y ubica un grado más alto del carácter donde este aparece como obstáculo a los inicios del análisis: *Las caracteropatías*. Estas se definen como patologías del acto, posición subjetiva que vela el acto que implica que el sujeto apueste sin Otro. Pacientes que llegan a la consulta inhibidos, en los cuales esa posición de objeto implica una ganancia de goce. El problema de la adhesividad de la libido y la fijación al objeto pulsional se hace presente, se vuelve necesario producir un primer movimiento que permita una renuncia de satisfacción inmediata. El caso clínico que elabora Diana visibiliza la posición del analista y sus intervenciones destinadas a conmovir cierta posición de la paciente que se presenta como objeto de goce dentro del análisis, las diferentes lecturas e interpretaciones acompañan de forma solidaria los dos movimientos dialécticos que tienen lugar en los primeros encuentros y que hacen proseguir la dirección de la cura. Este caso Diana lo elabora a partir del esquema de

la alienación y separación que Lacan diseña en el seminario XIV, el cual modifica el aforismo del cogito cartesiano e introduce la disyunción “o yo no pienso, soy” “o yo no soy, pienso”, y que grafica la fórmula freudiana “Donde ello era, yo debo advenir” (1933) en tanto que se espera que un análisis haga surgir al sujeto del inconsciente, el yo de la enunciación (Je).

Se presenta a la consulta una mujer casada con *quejas inespecíficas* sobre su malestar, malestar que oscilan entre ella misma y los demás, y que dificultan en la delimitación de un síntoma o estructura clínica específica. Siempre ocupada y respondiendo a los pedidos que le suscita la familia y otras personas. La autora nos comenta que lo que destaca de su forma de presentación es la obesidad, pero la paciente no hace referencia alguna sobre ella. También relata que viene todas las sesiones, paga en tiempo y en forma, y se muestra con cierto perfil generoso que se podría calificar como una “buena persona”. Este modo de presentación no deja espacio alguno para la división subjetiva, es condición de análisis la formulación de una pregunta por parte del sujeto. En esta primera etapa la demanda en análisis se ve invertida, ya que es la analista quien se pregunta ¿para que consulta? Y si ¿es necesario un análisis? En este sentido me parece interesante resaltar la función de la sospecha por parte de la analista y no dejarse capturar por la impaciencia y la frustración de generar algún cambio inmediato, es esta primera posición que posibilita la construcción de un análisis y sirve de motor del mismo.

No olvidemos que en las neurosis caracterológicas como plantea Reich el síntoma es asimilado por el yo, no tiene el privilegio de extraterritorialidad. El carácter en este caso se presenta como una forma de asumir al yo y como respuesta a la castración, ante el deseo del Otro, traducido en un no querer saber de la falta en el Otro, el Otro se torna consistente ocultado así su inconsistencia, garantizando al sujeto la recuperación de un plus de goce. Al relatar el caso, se percibe cierta *incomodidad por parte de la paciente* al contar sus quejas, esta incomodidad aparece como un hilo que sobresale del novillo y que le permite a la analista tomar como punto de partida, este punto de incomodidad abre una dimensión más allá del yo donde se ubica el sujeto, y hace de la queja trivial no tan trivial. Resuena la primera definición que da Lacan sobre la inhibición: “Estar inhibido es un síntoma metido en el museo”, estado de detención en la producción de un síntoma.

Volvamos a la actitud de sospecha del lado de la analista, esta posición mantiene relación con la pregunta ¿para qué viene la paciente? Además, se podría agregar otra pregunta que vale la pena hacer ¿Por qué paga? Evidentemente la paciente está buscando algo, un intento de demanda muda que hay que prestar escucha. Diana se dispone a escuchar las quejas que trae a las sesiones guiada por un principio económico que Lacan toma en “La dirección de la cura...”: A cierta oferta de escucha, se crea demanda en análisis. La escucha durante el tratamiento analítico posibilita la vacilación de la consistencia del Otro, de-

volviéndole así la inconsistencia y desplazando el lugar del yo como captación de goce.

Un primer corrimiento del goce que da como resultado un primer movimiento en la entrada del análisis que es *la aparición de los ataques de bulimia* que la paciente relata, ataques que no son un síntoma propiamente dicho y que son leídos como un *pasaje al acto*, el sujeto cae de la escena como objeto que aseguraba la verdad del Otro y su consistencia. Se empieza a movilizar el esquema hacia al polo superior izquierdo; “yo no pienso, soy”, asociado a la pulsión y al registro del Ello, lugar donde el sujeto aparece mudo eclipsado por la pulsión, demostrando efectivamente que la satisfacción directa por medio del carácter de la paciente deja sin lugar al sujeto del inconsciente. El carácter empieza a derrumbarse o hacer huecos cuando la paciente no puede llegar a cumplir con los requerimientos de la demanda que el Otro le asigna, empieza a quejarse por su trabajo que desemboca en que lo deja, y se hace a un lado de los requerimientos de su marido y sus hijos.

El segundo movimiento que va del pasaje al acto al *Acting-out*, deslizamiento hacia el polo inferior derecho del esquema “yo no soy, pienso”; encuentra su punto de desenlace en la escena donde la paciente, en un acto fallido, *se olvida de pagar la sesión*. Es significativa esta escena ya que habla de una renuncia de goce dentro del marco analítico y una desinversión del objeto oral que remite al pago de manera frecuente que hacía en las sesiones. El *Acting-out* se desataca por ser un llamado al Otro, en este sentido mantiene cierta relación con el síntoma. La intervención de la analista en este momento está centrada en el dinero, *le dice que pague de ahora en más sesión por sesión*, esto implica conmover la consistencia del Otro, permitiendo que la analista se deje ver en falta. Esto produce un doble efecto, la paciente comienza a adelgazar, y por el otro lado, empiezan las quejas específicas al marido que se traducen en un Otro que se vuelve inconsistente. Las críticas al marido se hacen frecuentes al punto de querer separarse, así se formula una primera pregunta sobre el deseo del Otro bajo la premisa ¿puedo faltarle al Otro? Que se traduce transferencialmente en faltarle a la analista. En esta tercera etapa se empieza a asomar un sujeto deseante articulado al inconsciente, y la formulación de una pregunta que produce la división subjetiva para la continuidad de un análisis.

Conclusión

En conclusión, se nota una evolución y una preocupación mayor por el tema del carácter en la obra Freudiana. Al principio las formaciones de los síntomas defensivos primarios, a partir del divorcio del afecto enlazado al reproche en la neurosis obsesiva, mantienen cierta relación con la conformación del carácter. Las formaciones reactivas como la vergüenza, los escrúpulos de la conciencia moral y la desconfianza de sí mismo, asumen cierto estatus de barrera frente al retorno de los reproches imposibilitando el avance hacia el armado de un síntoma propiamente dicho. Posteriormente, el carácter aparece como la sedimenta-

ción de pulsiones originarias en el interior del yo, una parte de las pulsiones llegan a un punto de petrificación en el desarrollo libidinal de la infancia dejando entrever una variante de destino de pulsión, en este punto resalto algunas cualidades de personas (ordenadas, ahorrativas y pertinaces) que Freud nombra en 1908 y que vincula con un punto de fijación en la etapa sádica-anal dentro del recorrido pulsional.

No es hasta el “giro de 1920” y el establecimiento de la segunda tópica, donde el carácter forma parte de las denominadas resistencias estructurales; siendo como carácter sádico del superyó representante de la ley y la identificación paterna, abriendo el abanico de varias resistencias dentro de la clínica psicoanalítica, y también, como inhibición y modos de reacción a partir de la alteración de los mecanismos de defensa que se erigen dentro del yo. Esta última versión, entran en relación con las denominadas caracteropatías, consideradas patologías del acto. Un análisis con el carácter conlleva la dimensión del afecto y el acto, partiendo de un estado de inhibición que invade al yo y aseguran una satisfacción inmediata a las mociones pulsionales que el trabajo analítico intenta disolver, se requerirán de maniobras dentro de la transferencia para delimitar y producir la formulación de un síntoma que interrogue al sujeto, lograr transformar algo que se presenta como resistencia en un obstáculo a transitar.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1896). Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa. Sigmund Freud Obras completas Tomo III. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos sobre una teoría sexual. Sigmund Freud Obras completas Tomo VII. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S. (1908). Carácter y erotismo anal. Sigmund Freud Obras completas Tomo IX. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S. (1916). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. Sigmund Freud Obras completas Tomo XIX. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. Sigmund Freud Obras completas Tomo XIX. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. Sigmund Freud Obras completas Tomo XXIII. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Quintana, L. (2014). El yo como límite a la práctica analítica: su alteración. Actualidad de la clínica psicoanalítica. David Laznik y colaboradores. Compilación de Elena Lubián. JVE ediciones.
- Rabinovich, D. (1989). Cap. 1 y 3. Una clínica de la pulsión: las impulsiones. Ediciones Manantial. Buenos Aires.
- Reich, W. (1975). Coraza caracterológica y resistencia caracterológica. Análisis del carácter. Editorial Paidós. Buenos Aires.